

### 4. La radio valenciana en la Guerra Civil

El 17 de julio de 1936 comienzan a circular insistentes rumores sobre un levantamiento militar contra el gobierno de la República en el territorio del Protectorado de Marruecos. En Valencia, esos rumores estaban reforzados por la proclama anticipatoria del golpe de Estado lanzada por un grupo de falangistas que habían asaltado la emisora de **Unión Radio Valencia** una semana antes. El gobierno de Santiago Casares Quiroga, mediante un comunicado difundido por radio, reconoció estos hechos, aunque, al considerar controlada la situación, restó importancia a los mismos, lo que estaba muy lejos de ser cierto, pues el día 18 el general sublevado Gonzalo Queipo de Llano proclamaba desde Radio Sevilla el estado de guerra. Como respuesta a este desafío, el secretario general de la Unión General de Trabajadores (UGT), Francisco Largo Caballero, declaró a través de Unión Radio la huelga general indefinida en las localidades donde se hubiese declarado el estado de guerra. Poco después lo hacía la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Los partidos socialista y comunista convocaron a sus militantes a sus sedes para adoptar las medidas necesarias para impedir el intento golpista. Desde el primer momento del estallido de la guerra, la radio jugó un papel muy importante en la difusión de los acontecimientos. En las tres capitales valencianas fracasó el golpe de Estado. El Gobierno de Largo Caballero creó en noviembre el ministerio de Propaganda, al frente del cual situó al alicantino Oscar Esplá, con competencias sobre la radio y otros medios de comunicación que estaban compartidas con los ministerios de Gobernación y de Comunicaciones. En Valencia incluso el presidente de la Derecha Regional Valenciana y exministro de Comunicaciones con el gobierno de Alejandro Lerroux, Luis Lucia Lucia, manifestaba el día 18 desde la emisora del Ministerio de Gobernación su adhesión a la República. Desde las emisoras de Unión Radio en las tres ciudades se lanzaron proclamas de adhesión al régimen republicano y de condena de la insurrección. Las principales emisoras fueron intervenidas por los sindicatos de izquierdas que, a través de comités de control obrero, asumieron las funciones de control de la programación, anticipándose a la actuación de las autoridades del Estado, que mantenían un control administrativo a través de interventores nombrados por el Gobierno. La emisora Unión Radio Valencia

se convirtió pronto en uno de los medios de comunicación pública más importantes de la República. Como en el resto de emisoras, se produjo una ocupación de los medios de comunicación por las fuerzas sindicales UGT y CNT-FAI y por algunos partidos de izquierda, a través del órgano de poder constituido a nivel provincial Comité Ejecutivo Popular, que creó en la emisora un Comité de Control Obrero. Este asumía las funciones de dirección de la emisora, aunque para asegurar la gestión diaria de la misma se mantuvo en el cargo de Director a **Enrique Valor Benavent**, que venía ejerciéndolo desde la inauguración de la emisora en 1931. Al mismo tiempo, el gobierno, que intentaba no perder totalmente el control de la emisora, mantenía la figura del Interventor del Estado, lo que provocó fricciones con los representantes de los sectores más radicales de los sindicatos. La potencia de la emisora permitió su audición en prácticamente toda la península, según acreditan las crónicas de la prensa, así como la alocución de Dolores Ibárruri, aceptando el mensaje que previamente había lanzado el diputado socialista argentino Bergmann de homenaje a la mujer española personificado en *Pasionaria*. El traslado del Gobierno a Valencia a finales de 1936 la convertía en la portavoz del Gobierno y, por consiguiente, en el foco de atracción de una audiencia interesada en la visión oficial de los acontecimientos. Desde Unión Radio Valencia lanzaron alocuciones en defensa de la República, entre otros, el ministro de Agricultura, Mariano Ruiz-Funes, el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, que lo hizo repetidamente en discursos anunciados "desde Valencia a todo el mundo", el presidente Manuel Azaña en enero de 1937 y en varias ocasiones posteriores, así como el presidente del gobierno, Juan Negrín. También accedieron a sus micrófonos políticos relevantes del Frente Popular. Desde sus micrófonos intervinieron Ángel Pestaña, Julio Álvarez del Vayo, el miembro del Comité Central del Partido Comunista y director general de Agricultura Manuel Delicado, y el anarquista Melchor Rodríguez, que criticaba la actitud propagandística del gobierno basada en un excesivo optimismo. También se retransmitieron mítines y actos públicos como el organizado por la CNT el 22 de marzo de 1937 en el cine Coliseum de Valencia en conmemoración de *La Commune de Paris*, en el que intervino la ministra de Sanidad, Federica Montseny. En abril

de 1937 volvió a hablar desde estos micrófonos Dolores Ibárruri, para condenar el bombardeo de Gernika. Unión Radio era la cadena de emisoras más importante del país, por lo que fue profusamente utilizada por las autoridades de la República para lanzar mensajes de todo tipo, noticias, discursos de líderes políticos, programas musicales y dramáticos enaltecedores de los valores republicanos y de la lucha por su defensa, pretendiendo constituirse en portavoz oficial de las autoridades de la República, frente a las diferentes perspectivas emanadas de las emisoras de los partidos y fuerzas de izquierda. En diciembre de 1937 es detenido el director formal de la emisora, Enrique Valor Benavent, acusado de colaborar con la quinta columna en funciones de espionaje. Ingresó en la prisión Modelo de Valencia, para pasar en marzo de 1938 a la de Barcelona, ciudad en la que continuará preso hasta la llegada de las tropas franquistas a esa ciudad a finales de enero de 1939. Para sustituirlo en el cargo de dirección es nombrado el interventor del Estado en la emisora Enrique Palau, lo que representa un avance en el objetivo gubernamental de lograr el control efectivo de las emisoras de radio, que estaban muy condicionadas por las fuerzas sindicales.

En Alicante, la emisora creada durante la República por Juan Valero Campomanes, **Radio Alicante** EAJ-31, fue rápidamente ocupada y gestionada por el órgano de control obrero correspondiente. Durante este período siguieron trabajando en la emisora los locutores Antonio Vilaplana y Lolita Latorre. Esta última sería apartada de la emisora como consecuencia de la depuración del personal de los medios de comunicación producida al finalizar la guerra. Tras el bombardeo de la ciudad el 25 de mayo de 1937, por razones de seguridad fue trasladada al extrarradio, al considerar las autoridades que el objetivo del bombardeo era la emisora. El 17 de agosto de 1937 se inauguró en el gobierno civil de la ciudad una emisora traída de Albacete. El 9 de mayo de 1938 se montó una emisora de la CNT, y en junio de 1938 se iniciaron en Elche las emisiones del Servicio de Información (SIM) del Partido Comunista. Igualmente fueron incautadas las emisoras concedidas durante el período republicano previo a la guerra como **Radio Onteniente**, **Radio Gandía**, **Radio Denia**, **Radio Játiva** y **Radio Alcoy**. En ésta última, su director, Jesús Raduán Pascual, perteneciente al cuerpo de Telégrafos, fue apartado de la dirección, aunque se le encomendaron tareas técnicas como la interceptación de las emisiones procedentes de las emisoras del bando franquista mediante la emisión de interferencias que obstaculizaban su recepción. En **Radio Játiva** EAJ-36, la locutora durante la guerra recibió un premio nacional de locución, siendo depurada al finalizar el conflicto. En el castillo de esta ciudad se instaló una emisora destinada a interferir las emisiones de Queipo de Llano desde Radio Sevilla. En Radio Denia destaca la figura de Manuel Llambíes, concejal del ayuntamiento y personalidad artística destacada, que mantuvo polémicas encendidas con Queipo de Llano. En **Radio Castellón** fue detenido su director, Emilio Pérez, por una denuncia de supuestas actividades

contrarias a la República el 6 de octubre de 1937, a raíz de la que ingresó en la cárcel de Castellón. Un año más tarde fue liberado, pero poco después volvió a ser detenido, tras lo cual pasaría el resto de la guerra en las prisiones de Valencia y Gandía.

Poco después de producirse el golpe de Estado, surgieron nuevas emisoras creadas por los partidos republicanos y sindicatos de izquierdas. En el mes de septiembre de 1936, Isidro Escandell Úbeda, en nombre de la Federación Socialista Ibérica (FAI) y de la UGT, inauguraba una emisora en la calle Cirilo Amorós. En ese mismo mes se inauguraba la emisora de onda extracorta EAR-5 RE, del Partido Comunista, en la plaza de Tetuán, procedente de una estación de radioaficionado, desde la que se retransmitían al público las emisiones del *Altavoz del Frente*, organismo dependiente del subcomisariado de Propaganda del ministerio de la Guerra, emitidas desde Madrid, destinadas a los combatientes. En octubre de 1936 se inauguró Radio Torrente EA-5 AD, que dirigía el funcionario de Telégrafos Francisco Cano Alcaraz, conocido por sus controversias radiofónicas con Queipo de Llano. A la inauguración asistieron autoridades, representantes de la prensa y el mismísimo Jacinto Benavente. También hacía emisiones dirigidas al extranjero, dado su gran alcance. En algunos casos se hacía pasar por una emisora belga para confundir a las emisoras del bando rebelde. Por estas mismas fechas se inaugura también la emisora EA-5 CNT-FAI, con emisiones en español, francés y esperanto. Izquierda Republicana inaugura dos meses después su emisora EA-5 IR, de onda corta, que colocó altavoces instalados en la vía pública en la sede del partido, en el número 22 de la Gran Vía de Germanías. También suministraba información a otras emisiones antifascistas españolas. Asimismo, crearon sus propias emisoras varios colectivos profesionales, como los funcionarios de Telégrafos o la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria. Esta proliferación de emisoras, al margen del gobierno y con diferentes planteamientos ideológicos, provocó una dispersión de mensajes que dificultaba la defensa de los intereses de la República, por lo que el gobierno intentó controlar la situación ordenando la entrega de las estaciones receptoras partidarias, lo que tuvo escaso éxito dada su escasa capacidad para controlar satisfactoriamente la situación. También desde el primer momento del estallido de la guerra el gobierno intentó controlar los aparatos receptores, manteniendo únicamente los que dispusieran de autorización expresa por la acreditada fidelidad a la República de sus propietarios. La medida obtuvo igualmente un éxito relativo, ya que muchos de esos propietarios desconfiaban de los mensajes emanados de las emisoras controladas por el gobierno o las fuerzas del Frente Popular, escuchando clandestinamente en horario nocturno las emisiones procedentes del otro bando o de emisoras extranjeras, pese a las importantes sanciones que podían acarrear estas escuchas.

En junio de 1938 las tropas franquistas entran en Castellón. Radio Castellón es incautada por la tercera compañía de Radiodifusión y Propaganda en los frentes. Tras un

breve período de funcionamiento, la emisora es cerrada y esquilados sus equipos y discoteca. Su anterior director, Emilio Pérez Navarro, que se encontraba preso acusado de espionaje y alta traición, es repuesto en el cargo, pero la emisora no podrá volver a emitir hasta haber repuesto los equipos desaparecidos. El avance de estas tropas hacia el sur permite a la mencionada compañía entrar en Valencia el 29 de marzo de 1939, un día antes de la entrada del grueso del cuerpo de Ejército de Galicia, que ocupa la emisora de Unión Radio Valencia, desde cuyos micrófonos se lanzan los primeros mensajes anunciadores de este hecho y de preparación de la población para la nueva situación, que se inauguraría con un desfile de las tropas por el centro de la ciudad el día siguiente. Por los micrófonos de radio se van anunciando las restantes medidas que serán adoptadas de manera inmediata por las nuevas autoridades militares. Un proceso similar se produce en Alicante, donde la 3ª compañía de Radiodifusión, encabezada por Adolfo Muñoz Alonso, ocupa la emisora Radio Alicante, que será dirigida a continuación por dicho capitán hasta su traspaso a las autoridades civiles. En definitiva, las emisoras valencianas de radio sufren con toda su crudeza los efectos de una guerra civil. Por lo que se refiere a la programación, se pasa de los contenidos elaborados en torno a los objetivos del entretenimiento y de la información, a configurarse fundamentalmente como instrumento de propaganda y censura al servicio de los intereses bélicos. Por lo que se refiere

a la gestión, las emisoras en manos de los concesionarios privados autorizados por el Estado pasan a depender de hecho de los partidos y fuerzas leales a la República, siendo solo devueltas a sus primitivos propietarios al finalizar el conflicto cuando estos superan los correspondientes filtros ideológicos para asegurar su adhesión a la causa de los vencedores. Y, por lo que respecta al personal de las emisoras, también hay un profundo cambio. Al comienzo de la guerra y a lo largo de la misma, se suceden las entradas y salidas en las plantillas, pero a su término se produce un fenómeno de depuración de todo el personal, que genera el despido de muchos profesionales y, en los casos considerados más graves de colaboración con el bando perdedor, el ingreso inmediato en prisión y la imposición de las penas más duras, incluida la pena capital.

**Antonio Vallés Copeiro del Villar**

#### **Fuentes**

- Balsebre, Armand (2001). *Historia de la Radio en España*. Madrid: Cátedra.
- Bordería Ortiz, Enrique, Millán Trujillo, María José (2000). "La radiodifusión valenciana en la Guerra Civil". En Vallés, Antonio (coord). *Historia de la Radio Valenciana*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo CEU.
- Garitaonandía, Carmelo (1988). *La radio en España (1923-1939)*. Bilbao: Universidad del País Vasco-Siglo XXI.